

Zamorano, Pedro Emilio. *Gestión de la escultura en Chile y la figura de Nicanor Plaza*. Ediciones Artespacio ; con la participación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes a través del Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes. Santiago de Chile, 2012, 251 páginas, profusamente ilustrado con imágenes a color y b/n.

Albert Ferrer Orts
Pp. 299 a 300

Zamorano, Pedro Emilio. *Gestión de la escultura en Chile y la figura de Nicanor Plaza*. Ediciones Artespacio; con la participación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes a través del Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes. Santiago de Chile, 2012, 251 páginas, profusamente ilustrado con imágenes a color y b/n.

Albert Ferrer Orts*

La obra que tenemos a bien reseñar viene a resumir en sí misma los más altos logros que, con carácter anual, el Conicyt promueve a través de las convocatorias Fondecyt. En el caso que nos ocupa como corolario al Proyecto Regular al que en su día postuló el doctor Pedro E. Zamorano Pérez, académico de la Universidad de Talca, con el título “Escultura chilena 1854-1960: El trasluz de su identidad” (N° 1085295) y concluido en el año 2010, del que formaron parte, además del investigador principal citado, los coinvestigadores Claudio Cortés y Francisco Gazitúa. Beneficiándose, asimismo, en su edición de otro proyecto, en este caso Fondart, línea Bicentenario, dirigido por el mismo Gazitúa.

Como decíamos en el proemio, este equipo de trabajo (al que cabe añadir al historiador del arte español Francisco Portela), mediante sendos proyectos financiados con erario público, ha tenido la audacia de plantear y llevar a cabo con excelencia el estudio de la escultura chilena en su primer siglo de existencia, trabajo ímprobo dado lo poco estudiado del fenómeno hasta el momento y lo disperso de sus fuentes de información, ahora debidamente recopiladas, ordenadas y analizadas. Si a ello añadimos el valioso catálogo de obras que se dan cita en este libro de referencia, con magníficas ilustraciones dignas de mención a cargo de Jorge Brantmayer, no cabe duda de que se convierte por sí mismo en obra de obligada consulta para todo aquel que desee bucear en las procelosas aguas del nacimiento y consolidación de la escultura pública del país austral. Particularmente, en el excelso papel que le tocó desempeñar a Nicanor Plaza (Renca, 3 de diciembre de 1840-Florenia, 7 de diciembre de 1918), como abanderado de la nueva estética de influjo europeo, fuertemente impregnada

* Facultad de Arte, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación. Valparaíso, Chile.
Correo electrónico: albert.ferrer@upla.cl

de clasicismo, que se fue imponiendo en Chile progresivamente de la mano tanto de artistas foráneos como nacionales y cuya finalidad fue la de renovar decididamente tanto la forma como el espíritu escultórico en busca de un simbolismo e identidad desconocidas hasta entonces.

En este contexto, la investigación se estructura de la manera que sigue: un completo y clarificador índice (pp.4-5) dividido en la presentación de rigor (pp. 7-8), las diez partes o capítulos como parte discursiva (pp.11-120), un catálogo seleccionado con las obras emblemáticas (pp.121-171), los anexos documentales pertinentes (pp.173-228), la bibliografía consultada al efecto (pp. 229-234), otros antecedentes gráficos (pp.235-239) y el índice con todas las esculturas estudiadas (pp. 241-249).

Obvia decir que siendo en todas sus partes un conjunto homogéneo y bien trabado discursivamente, con el añadido de sus reveladoras fotografías que resultan imprescindibles en una obra de esta naturaleza, cabe destacar sobremanera como eje vertebrador los siguientes epígrafes, es decir: “Gestación de la escultura en Chile: Contexto, modelos, actores y obras” (pp.11-18), “Inicios de la enseñanza de la escultura en el país” (pp.19-28), “La escultura y su relación con la ciudad: El monumento público” (pp.29-36), “Otros temas” (pp.37-40), “Identidad contradictoria: Inadecuación entre forma y contenido” (pp. 41-42), “El Centenario y su impacto en el arte nacional” (pp. 43-52), “Revisiones e innovaciones” (pp.53-72), “La escena latinoamericana en las primeras décadas del siglo XX” (pp.73-76), “Nicanor Plaza Águila” (pp.77-100) y “Nicanor Plaza y Francisco Gazitúa: Diálogo en torno al Caupolicán” (pp.101-120).

En suma, cien años de arte chileno a través de su faceta escultórica se dan cita en este magnífico artefacto intelectual gracias a sus verdaderos protagonistas, foráneos o locales (con Nicanor Plaza como figura indiscutible), a sus significadas creaciones de cariz público o privado y a quienes –como, por ejemplo, Benjamín Vicuña Mackenna– los potenciaron desde su responsabilidad civil con el objeto de embellecer y, de paso, sobredimensionar el simbolismo de determinados espacios en ciudades como Santiago, Valparaíso, Concepción, Talca... por medio de sus personalidades más sobresalientes, mitos e instituciones más insignes que, combinadas con otras de significación alegórica, renovarán sus facies urbanas hasta bien entrado el siglo XX.

Comentario aparte merece un acontecimiento surgido en paralelo a este libro indispensable, la repatriación de los restos de Plaza desde Italia a su país natal, efeméride acaecida en 2010 de la que dan cuenta numerosos documentos fielmente reproducidos de gran valor sentimental. Un acto de justicia que homenajea con todo merecimiento a este escultor chileno y, por ende, universal.